

El Frente Estudiantil Secundario (FES)

Una primera aproximación histórica

Antecedentes

Mucho antes de la caída de la dictadura, la sociedad paraguaya ya había comenzado un proceso de cambios basados en la lucha reivindicativa de las libertades públicas y en protesta a los agudos problemas sociales que para entonces se manifestaban. Es con respecto a esta situación que Martini y Flecha afirman que «La transición social comenzó mucho antes que la política»¹. De esta forma, con la caída de la dictadura, en febrero de 1989, este proceso de explosión social se desata por completo en todo el país, surgiendo así diferentes expresiones sociales y políticas que hasta ese entonces se encontraban reprimidas.

A esta situación general no escapaba el gremio universitario, a cuya dirección se encontraba la FEUP (Federación de Estudiantes Universitarios del Paraguay). Esta federación surgió a partir de la unión de diversos centros de estudiantes antidictatoriales, tanto de la Universidad Nacional de Asunción (UNA) como de la Universidad

Ignacio González Bozzolasco

Estudió Sociología de la Universidad Católica «Nuestra Señora de la Asunción» y actualmente se encuentra cursando la Maestría en Historia del Paraguay de la Facultad de Filosofía y Letras - UNA. Activó en diferentes movimientos juveniles a inicios de los noventa, y a partir de 1996 formó parte de la Fundación Casa de la Juventud desarrollando diversas tareas.

En el año 2001 participó en la creación del Centro de Estudios y Educación Popular, GERMINAL, en el cual se desempeñó como Director, hasta marzo de 2006. Actualmente dirige el periódico mensual «El dedo en la llaga».

Católica Ntra. Sra. de la Asunción (UCA), y a cuya cabeza se encontraban movimientos de corte independiente, era la conclusión de un largo proceso de lucha por la unidad del estudiantado universitario. La fuerza de los movimientos de corte independiente era tal que para «...finales de los años ochenta la oficialista Federación Universitaria del Paraguay (FUP) había perdido la mayoría de los centros de estudiantes y sólo le quedaban tres centros»².

Carlos María Lezcano, en su estudio acerca de los Movimientos Estudiantiles Universitarios³, identifica cuatro principales corrientes generales (o tipos de movimientos) dentro del estudiantado universitario organizado, de las cuales dos son los principales pilares que conformaron la FEUP. Estas son las denominadas por él como de «orientación político-societal» y de «orientación corporativo-gremial». El autor explica que mientras que el primer tipo de orientación mantiene un discurso que se centra en la «articulación estudiantil-obrero-campesina (articulación popular), como propuesta política ideológica»⁴, el segundo tipo reivindica «un trabajo gremial sin muchas variaciones políticas»⁵ sin politización del movimiento estudiantil.

El hecho de que la «orientación político-sectorial» haya contado con la adhesión de la mayor cantidad de los movimientos estudiantiles universitarios de las diversas facultades de las dos universidades existentes en nuestro país hasta ese entonces⁶, sumado a la tajante diferencia ideológica y alto contraste entre estas dos posturas, dio a la FEUP una posición política de corte clasista. Esto puede notarse en las declaraciones realizadas por sus dirigentes:

«Básicamente la propuesta que trae la FEUP es una opción por las clases populares. Toda nuestra lucha gremial se orientará hacia los sectores marginados de nuestro pueblo (...) La federación no quiere tener solamente objetivos académicos o de mejoramientos gremiales, que son prioritarios, sino tomar una actitud crítica dentro de la sociedad para permitir que el estudiante tenga realmente un rol protagónico en el cambio que se está generando en nuestra sociedad (...) La política elitista y limitacionista en la universidad no se puede

¹ Flecha, Víctor y Carlos Martini, «Historia de la transición», Ed. Diario Ultima Hora, Asunción, 1994. pág. 98.

² *Ibíd.* 108.

³ Lezcano, Carlos, «Descripción y análisis del movimiento estudiantil paraguayo», Ed. BASE/ISEC, Asunción, 1987.

⁴ *Ibíd.*, pág. 16.

⁵ *Ibíd.* pág. 19.

⁶ Véase cuadros 1 y 2 en: Lezcano, Carlos, «Descripción y análisis del movimiento estudiantil paraguayo», Ed. BASE/ISEC, Asunción, 1987, pág. 18 – 21.

ver como un problema aislado. Por ejemplo, el de los trabajadores que luchan por mejores salarios. Todo tiene su origen común en una situación socio – económica dada, y es el fondo de una misma lucha emprendida por llegar a una sociedad transformada, donde exista la real justicia que tanto se pregona»⁷.

La dirección política de la FEUP estaba conformada principalmente, por los sectores que más tarde formarían el movimiento Asunción Para Todos (Centro de Estudiantes de Medicina y demás sectores involucrados en las luchas del Hospital de Clínicas) y algunos sectores de la izquierda revolucionaria, como por ejemplo, el MDP (Movimiento Democrático Popular), que en aquel entonces tenían todavía la dirigencia de los principales centros estudiantiles universitarios.

La lucha universitaria en los primeros meses del año 1989 tuvo una importante focalización en la protesta contra las autoridades universitarias avaladas por al antiguo régimen, buscando destituir a todas las autoridades heredadas del stronismo⁸. Dentro de ese ambiente, en el Colegio Experimental Paraguay Brasil (un colegio que comparte su sede con la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Asunción), se da un contacto directo entre los estudiantes universitarios y los secundarios. Estos grupos, que no sólo compartían un mismo edificio sino que también estaban bajo la dirección de una misma persona (la señora Gladys Solano López, que era directora del CEPB y decana de la Facultad de Filosofía al mismo tiempo), comienzan sus primeros contactos y charlas en torno a la discusión de acciones conjuntas en contra de las autoridades de sus instituciones. Esta iniciativa se constituía en ese momento en una de las principales luchas llevadas adelante por el FAF (Frente Autónomo de Filosofía), que entonces contaba con la dirigencia del Centro de Estudiantes de la Facultad. Con tales reivindicaciones y objetivos los estudiantes universitarios consiguen estimular la organización en el ámbito secundario y, de esta manera, queda fundado en 1989 el Centro de Estudiantes del Colegio Experimental Paraguay Brasil, uno de los primeros Centros formados luego de la caída de la dictadura.

Esta situación comienza a adquirir un carácter público de manera muy acelerada, haciendo conocida esa lucha a otras personas, en especial a muchos estudiantes del país. Al respecto comenta Camilo Soares, uno de los principales dirigentes secundarios de entonces:

⁷ Costa, José María, «Entrevista a Héctor Lacognata y Hernando Basili», Diario Última Hora del 21 de junio del 86, pág. 10.

⁸ Rodríguez, José Carlos, «En busca de nuevas utopías», en Acción, asunción, abril de 1990, Nro. 103, pág. 26.

«El hecho de organizar el Centro de Estudiantes del CEPB, gracias al apoyo de los estudiantes universitarios, rápidamente tomó repercusión pública y estudiantes de otros colegios se acercaron a conocer nuestra experiencia y a pedirnos ayuda, ya que ellos querían también organizarse. Los primeros colegios que empezaron también a organizarse en aquel entonces fueron el Acuña de Figueroa, el Colegio San Cristóbal y el Colegio Vicente Mongelós de Loma Pyta»⁹.

La fundación del MOS

Como fruto de los contactos realizados entre diversos estudiantes de distintas instituciones de enseñanza secundaria, surge el planteamiento de la necesidad de formar una organización de estudiantes secundarios que promueva y apoye la organización de los mismos. Y con tales fines es fundado un tiempo más tarde, en diciembre de 1989, el *Movimiento por la Organización Secundaria* (MOS).

Fuertemente influenciado por las organizaciones estudiantiles universitarias a la cabeza de la FEUP en ese entonces, el MOS asume en su fundación tres líneas fundamentales de principios: La primera, la autonomía del gremio estudiantil, rechazando toda injerencia de las autoridades del gobierno, del Partido Colorado y de las autoridades de las instituciones educativas; la segunda, la libertad educativa y científica, impulsando la reforma educativa general, el libre pensamiento y la educación gratuita para todos; y la tercera, la solidaridad estudiantil, obrera y campesina, definiendo claramente el carácter clasista del movimiento.

«Hubo una influencia directa de sectores de izquierda», comenta Soares, «como por ejemplo en aquel entonces algunos sectores y corrientes de lo que fue el MDP que influye directamente en la propuesta de esta línea de principios del movimiento. También otros grupos, el organizado en torno a Alternativa Socialista, integrada por Teresa González, Roberto Paredes, Chiqui Benítez, que venían de la corriente supuestamente trotskista. Esos sectores influyen con fuerza, y el principal núcleo que conforma el MOS está dado por gente vinculada a grupos de izquierda e hijos de exiliados y perseguidos políticos, como por ejemplo era el caso de las hijas de Canese, los hijos de Fontclara, Rodolfo Serafini (cuyo papá fue diputado en época de Stroessner, pero diputado liberal) y yo. Ese grupo es el grupo que funda el Movimiento de Organización Secundaria»¹⁰.

⁹ Entrevista realizada por el autor a Camilo Soares, febrero del 2001.

¹⁰ *Ibíd.*

De esta manera, a principios de los 90's el MOS, con una marcada influencia de la izquierda revolucionaria, se empieza a vincular a cuanta lucha y protesta social existe en el país por medio de comunicados y participando en la lucha del Hospital de Clínicas, como también apoyando a organizaciones campesinas, sindicales y universitarias.

Pero al mismo tiempo que el MOS se va consolidando como gremio, se produce también la decadencia de la FEUP, al ser ganada su dirigencia por la línea de orientación corporativo – gremial, que rechaza el carácter clasista de la FEUP. La línea gremialista (dirigida entonces por Alejandro Guanes) se encontraba liderada por uno de los sectores que más tarde se adheriría al proyecto del Encuentro Nacional. Este grupo no sólo logró desviar el carácter clasista de la FEUP, sino que también convirtió a la misma en adversaria de los demás grupos y organizaciones estudiantiles que sí la poseían.

Frente a tales cambios, el MOS comienza a alejarse de los sectores estudiantiles universitarios, e inclusive surgen ciertos enfrentamientos con algunas agrupaciones de ese sector. Esto ocurre a partir de la nueva posición tomada por la FEUP, centrada en no politizar los espacios gremiales estudiantiles. Defendiendo esta nueva posición, algunos referentes estudiantiles universitarios llegaron incluso a acusar a dirigentes secundarios de ser «comunistas infiltrados» en el movimiento estudiantil.

La campaña por el boleto estudiantil

Con la desaparición de una referencia política clara, como era el caso de los sectores universitarios, el MOS, de forma independiente, comienza a pensar una estrategia de trabajo que le permita fortalecer la organización secundaria siempre en coherencia con sus líneas de principios. Es en tal situación, a mediados de los 90's, surge la campaña por el boleto estudiantil.

La campaña del boleto era pensada como la llave para abrir las puertas de los colegios, como el mensaje inicial a partir del cual fomentar la organización de los estudiantes. Podría decirse que funcionaba como una excusa para iniciar un contacto con los estudiantes y fomentar su organización. Pero también, al ser esta una reivindicación que de forma directa afecta a los padres de familia, permitía desarrollar una acción conjunta con los campesinos y los trabajadores, y al ser los docentes parte del sector obrero, el movimiento podía contar con aliados dentro de las mismas estructuras de los colegios. Estas características de la campaña eran asumidas de forma clara y pública, como puede verse en las declaraciones de sus dirigentes: «Nos pondremos en contacto con ellos (demás organizaciones estudiantiles) y con otros núcleos de

docentes, padres de familia y alumnos para que nuestro pedido tenga más peso y se haga escuchar en realidad»¹¹.

El año 1991 fue, en términos más efectivos, el año de fuerte impulso del MOS. Es este el periodo en el que logra entrar en varios colegios con la excusa de la campaña por el boleto estudiantil y rápidamente, adquiere connotación pública. El destaque logrado ayuda al MOS a consolidar fuertes bases en varios colegios secundarios de la capital (como ser el Colegio Pte. Franco, el Nacional de Niñas, el Comercio Número Uno), y captar más cantidad de militantes que empiezan a trabajar con mucha fuerza dentro de la organización.

Pero a medida que el movimiento iba creciendo se hacían cada vez más claras dos líneas de pensamiento en relación al papel que debería jugar el MOS y la importancia de la campaña del boleto en el mismo. Surgen entonces dos sectores: por un lado, el que plantea continuar con la campaña y todo el trabajo surgido a través de la misma; y por otro lado, el que proponía elaborar una nueva campaña centrada en luchar por la libertad en los colegios, la derogación de un decreto de la enseñanza media de aquel entonces. Los defensores de esta última propuesta planteaban renunciar a la campaña por el boleto estudiantil y argumentaban en contra de la misma que no era una campaña que afectaba directamente a los estudiantes secundarios y que además era inviable, pues sus reivindicaciones no podrían ser obtenidas. Rocío Casco comenta al respecto:

«... la línea opuesta a la nuestra tenía un planteamiento que tendía más a desarrollar acciones en contra del sistema educativo y a favor de impulsar campañas por la reforma educativa, libertad en los colegios y cosas así, y dejar de lado la campaña del boleto estudiantil porque no se había conseguido en el año 1991 (...) Nosotros éramos de la postura que eso era una recreación de la línea del gremialismo de la FEUP, definida por sectores que no estaban convencidos de la necesidad de construir un movimiento estudiantil secundario... planteábamos que para la construcción de un movimiento estudiantil que tenga una acción que aporte verdaderamente a un cambio social era fundamental el lograr que este posea una fuerte alianza con los demás sectores populares, el campesino y el obrero (...) la campaña por el boleto era uno de los caminos que nos ayudaría a conseguirla»¹².

En torno a estas discusiones se empieza a desarrollar una división cada vez más tajante dentro del MOS, una división que inserta en el conflicto

¹¹ Diario Hoy, «Declaraciones de Rodolfo Serafini y Manuel Schaerer del MOS», 2 / 4 / 91.

¹² Entrevista realizada por el autor a Rocío Casco, febrero del 2001.

el tema de los vínculos existentes entre algunos militantes del MOS con movimientos de izquierda específicos. De esta manera el sector que proponía el abandono de la campaña por el boleto, con mayores vinculaciones al grupo Alternativa Socialista, acusaba al otro sector de tratar de manipular el movimiento de acuerdo a las órdenes recibidas de sectores rearticulados luego de la división del MDP. Sobre este punto Rocío Casco comenta que «si bien la vinculación con sectores políticos organizados, de tendencia socialista y popular, permitía un espacio de reflexión para algunos militantes del MOS, nunca éstos intentaron manipular las discusiones del movimiento, ni mucho menos»¹³. Camilo Soares dice al respecto:

«El tema de querer acaparar el MOS para que sea una sucursal de sectores políticos de izquierda fue también uno de los motivos de la ruptura, a nosotros nos acusaban de stalinistas, burocráticos y ese tipo de cosas. Cuestiones que nosotros no interpretábamos en ese entonces. ¿Cómo un grupo de adolescentes que acabábamos de salir de la dictadura y en un país con una izquierda sumamente debilitada podía hacerlo? No teníamos la más pálida idea de ese tipo de disputas a nivel internacional. Ese tipo de planteamientos era herencia de adultos que transmitían directamente ese lenguaje y ese tipo de concepciones. Entonces, por ejemplo, Ricardo Benítez nos acusaba de ser stalinistas y burocráticos. Pero nadie en el movimiento tenía la más mínima idea de qué era ser un stalinista burocrático, ni de cómo, por qué o dónde surgían estos fenómenos. Pese a eso, él afirmaba convencido de que nosotros éramos una desviación stalinista y burocrática del MOS y cosas por el estilo»¹⁴.

La división del MOS y la fundación del FES

Se llega entonces al congreso de diciembre de 1991 y en el mismo se da la división irreconciliable entre ambos grupos. El grupo que defendía la posición de abandonar la campaña del boleto, que era el grupo mayoritario, continúa con el MOS y el resto de la gente que, en minoría, defendía la campaña por el boleto estudiantil es el que se retira de la organización. De esta forma, el grupo liderado por Ricardo Benítez, Andrea Vera, Mercedes Canese y otros, al ser el grupo mayoritario continúan con el MOS, pero con objetivos y estrategias de lucha diferentes. Por otro lado, Rocío Casco, Camilo Soares, Fernando Rojas, Juan Flores, Rodolfo Serafini y otros, que pertenecían al grupo minoritario, se retiran del movimiento y meses después conforman el *Frente Estudiantil Secundario*.

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Entrevista realizada por el autor a Camilo Soares, febrero del 2001.

Luego de la separación, las ideas iban quedando un poco más claras, las líneas de principios del FES seguirían siendo las mismas que las del MOS, ya que el grupo disidente no planteaba un cuestionamiento a estas sino más bien una crítica al abandono de las mismas por parte del MOS. De tal manera, quedaban cada vez más claros los objetivos a seguir así como la línea política adoptada por el FES. La idea de conformar un movimiento estudiantil de base con carácter de clase se consolida cada vez con mayor fuerza y esto se vislumbraba tanto en las consignas y acciones del FES, como también en pequeños detalles como el mismo nombre del movimiento, que es idéntico al adoptado por los estudiantes secundarios de la década de los cincuenta que lucharon en unidad con otros sectores, principalmente populares y de izquierda, contra la dictadura de Strossner aún naciente en esos momentos.

Pero con la separación del MOS y la fundación del FES, el grupo que da origen a este frente se va consolidando cada vez tanto gremial como políticamente. Y esto los lleva a desvincularse formalmente de las agrupaciones políticas de izquierda con las que hasta ese entonces simpatizaban. En relación a esto comenta Rocío Casco:

«...ahí nosotros nos separamos del MOS, y en el año 1992 también se da un distanciamiento nuestro de las agrupaciones sobrevivientes a la fractura del MDP. Este alejamiento no se da por diferencias políticas generales, como por ejemplo la simpatía con el socialismo y los sectores populares, sino más bien porque el momento de la organización requería esa desvinculación y además una parte importante de estas agrupaciones comienzan a centrar su trabajo con mayor fuerza en los sectores rurales, abandonando así sus esfuerzos de influir en la capital y los demás centros urbanos del país. Entonces, ya con una marcada independencia con relación a otras agrupaciones, a mediados del año 1992 fundamos el Frente Estudiantil Secundario»¹⁵.

De esta forma el FES, en coherencia con sus líneas de principios, se aboca a la construcción de esa solidaridad estudiantil–obrero–campesina, estrechando fuertes lazos con los gremios docentes, principalmente con la OTEP (Organización de Trabajadores de la Educación del Paraguay), y con organizaciones campesinas en distintos puntos del país. Así los integrantes del FES, que hasta el año 1991, siendo entonces parte del MOS, se restringían sólo a Asunción y algunos puntos del departamento Central, en el año 1992 empiezan a expandirse a otras ciudades. Este crecimiento en nuevas zonas del país da un gran salto en el año 1993, con el fortalecimiento de la campaña por el boleto

¹⁵ Entrevista realizada por el autor a Rocío Casco, febrero del 2001.

estudiantil, que durante el año 1992 sufrió cierta recaída por la división del MOS y la posterior articulación del FES. Es el año 1993 el periodo en el que el FES logra un importante crecimiento cualitativo y cuantitativo, surge la campaña por el boleto estudiantil con mucha más fuerza que en años anteriores y con un mayor alcance a nivel nacional. Camilo Soares comenta que:

«Si bien la campaña por el boleto se inició en 1990, en el año 1993 empezó con mucha más fuerza, fue éste el año en el que nosotros nos expandimos a nivel nacional, empiezan los primeros contactos en Hernandarias, por ejemplo. Nos vamos y visitamos Hernandarias, se crea un grupo del FES allá y ellos se encargan de crear un núcleo en Alto Paraná. Después la gente del movimiento campesino del departamento de Caaguazú se vincula a nosotros, nosotros nos vamos a Caaguazú, se forma una célula del FES en Caaguazú, así también ocurre en Concepción, en Pilar, etc (...) Durante el año 1993 llegamos a estar prácticamente en unas 35 ciudades con núcleos FES en cada una, jóvenes que se asumían como Frente Estudiantil Secundario y que planteaban defender las tres líneas de principios de la organización»¹⁶.

La estructura interna del FES

El FES no pudo lograr durante el año 1993 consolidar una estructura organizativa que permitiera el desarrollo de un trabajo más centralizado y coordinado a nivel nacional. Una prueba de esto es el hecho de que no funcionó una coordinación nacional capaz de reunirse una vez por mes, de tener su secretariado nacional o algo semejante. Esto se debió principalmente a los escasos recursos con que contaba la organización, que al ser aglutinadora de jóvenes en su mayoría menores de edad y sin sustento propio, dependía de los pequeños aportes que podían desarrollar tanto los padres como sectores amigos y solidarios con su lucha. «Nos movíamos en la más paupérrima de las situaciones económicas, sin apoyo de ONGs, sin apoyo de nada, nuestros locales iban cambiando de aquí para allá»¹⁷, comenta con respecto a este tema Eugenia Insaurralde, una de las militantes del FES perteneciente a la nueva camada de integrantes que se adhirieron al movimiento luego de su conformación.

La estructura del FES, tanto en Asunción como en cualquier otra ciudad, era asamblearia, por más que existía un secretario general «formal» por cada ciudad, era un cargo de carácter algo más nominal que real. El

¹⁶ Entrevista realizada por el autor a Camilo Soares, febrero del 2001.

¹⁷ Entrevista realizada por el autor a: Eugenia Insaurralde, febrero del 2001.

secretario general era en la mayoría de los casos la persona más carismática, con facilidad para hablar en público y por ende el que más aparecía como rostro de la organización; pero no existía una estructura jerárquica o secretariados establecidos con permanencia (como por ejemplo una secretaría de finanzas, de movilización, etc.). La organización del FES era más bien plenaria y cada grupo era autónomo, siempre y cuando respetaran los principios originales del movimiento. Al ser una plenaria, las responsabilidades eran asignadas en asamblea, donde de forma horizontal se trazaban las estrategias, se definían las tareas y los responsables, «...*todos los domingos a las 3 de la tarde había plenaria, te ibas a un colegio a hacer campaña por el boleto estudiantil y decías: ¿quieren conocer más de nosotros?, el domingo a las tres de la tarde. Todo el mundo entraba a nuestras plenarios, eran abiertas, el único requisito era ser estudiante secundario. En las discusiones plenarios participaban nuevos y viejos, no había instancias diferentes*»¹⁸, cuenta Camilo Soares.

Si bien no existía un secretariado nacional conformado oficialmente, el núcleo del FES de Asunción cumplía este papel. Así los dirigentes principales del FES eran los dirigentes de Asunción, esto se daba tanto por su carisma como por su historia de lucha y reconocimiento. Y la asunción de los mismos como representantes legítimos ocurría tanto por parte de los integrantes del movimiento como por parte de las personas y organizaciones externas. No obstante, cada núcleo era autónomo y defendía su autonomía con mucho recelo. Este aspecto del movimiento fue marcado principalmente por dos características y/o situaciones específicas a las que se enfrentaba la organización: la primera, la ineludible obligación de cumplir los principios fundamentales del FES, y al ser uno de estos «la independencia del gremio estudiantil», la misma organización no podía violar tal principio; la segunda, el constante acoso por parte de los partidos y sectores políticos tradicionales, por un lado, y las ONG's, por el otro, para lograr influenciar en el accionar de cada núcleo. Estas dos características marcaron fuertemente el aspecto autónomo del FES, tanto hacia dentro como hacia fuera de la organización.

El FES tampoco contaba con estatutos, si bien existieron varios intentos de desarrollarlos, como comentan varios de sus dirigentes¹⁹, éstos no tuvieron éxito. Al no contar con estatutos, el FES se regía a partir de sus principios básicos y en base a los acuerdos colectivos que eran establecidos por cada núcleo independiente del FES.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Entrevista realizada por el autor a Rocío Casco, febrero del 2001.

El auge de la lucha por el boleto

La campaña por el boleto iba creciendo y adquiría cada vez con más fuerza un carácter nacional a medida que el FES ampliaba sus bases y creaba nuevos núcleos en diversas ciudades de la república. La expansión se vio fortalecida en gran medida por las diferentes acciones de «fuerte impacto público» que los miembros del FES iban desarrollando para exigir la implementación del boleto y llamar la atención de la población en general. Tales acciones se caracterizaban por su originalidad, por llamar la atención de toda la prensa y de la opinión pública en general.

Quizás una de las más originales acciones llevadas adelante por el FES (y seguramente una de las de mayor impacto), fue la sentata realizada dentro del edificio del Congreso de la Nación, previa ocupación del mismo. Tal acción fue realizada el 24 de agosto de 1993 en conmemoración a los tres años de lucha consecutiva por el boleto estudiantil que se cumplían en ese mes. Para lograr desarrollarla, los estudiantes convencieron a varios diputados y senadores para que les facilitaran el ingreso al parlamento para adornar el edificio con pancartas y carteles que hacían referencia a los tres años de lucha por el boleto. Una vez adentro, una parte de los estudiantes facilitaron el ingreso de los demás, lográndose así una ocupación masiva. Podía leerse en los titulares y encabezados de los periódicos de la fecha: «Estudiantes «ocuparon» sede del parlamento»²⁰, «Centenares de estudiantes secundarios ocuparon ayer un de los pasillos del congreso»²¹, «En coincidencia con el aniversario de la lucha por el boleto estudiantil, centenares de jóvenes de distintos colegios de la capital realizaron ayer una sentata en la sede del Parlamento Nacional»²².

Acciones como esa impulsaron en gran medida el trabajo del FES, y en relación a esto cuenta Eugenia Insaurrealde lo siguiente: «Después de esa acción nos llamaban de todo el país, no solamente del movimiento estudiantil, también campesinos, sindicatos, etc.»²³. Obviamente acciones de tal tipo trascendían lo que un movimiento estudiantil clásico podía ser, y por otro lado, aportaban al cumplimiento de los principios y objetivos del FES, que apuntaban a crear un movimiento estudiantil de carácter clasista, que se vinculase directamente a la problemática nacional. Por lo que demostraron lo hecho, la línea de acción asumida por el FES dio muy buen resultado. Por su parte, el MOS para ese entonces estaba ya prácticamente extinto.

²⁰ Diario Noticias, 25/8/93

²¹ *Ibíd.*

²² Diario Hoy, 25/8/93

²³ Entrevista realizada por el autor a: Eugenia Insaurrealde, febrero del 2001.

Podría afirmarse que el punto cumbre del FES se da en octubre del 93 con la movilización nacional organizada por el mismo. Ya expandido el movimiento, con núcleos fuertes en varias ciudades importantes del país y con una comunicación regular entre los mismos, se abría la posibilidad de desarrollar con éxito una acción de carácter simultáneo en varias localidades. Apuntando a este fin, los distintos núcleos del FES empiezan a planificar una movilización estudiantil de carácter nacional.

La acción fue planificada para el 12 de octubre de 1993 y tuvo fuerte impacto; fue de pacífica y simultánea, aunque la prensa se centró mayormente en los acontecimientos ocurridos en Asunción. En relación a esta acción, uno de los periódicos capitalinos señala cuanto sigue: «Cerca de mil doscientos estudiantes realizaron ayer una manifestación frente a la sede del Parlamento Nacional como medida de presión para solicitar el tratamiento de urgencia del proyecto de ley del boleto estudiantil»²⁴.

Tras la promesa de que una semana y media después, el 22 de octubre, sería tratada la aprobación del proyecto de ley por los Senadores de la Nación, el FES planteó otra manifestación simultánea para ese día. Frente a los rumores de que el proyecto sería postergado nuevamente, la manifestación adquiere un matiz más agitado que en las movilizaciones anteriores, llegándose a dar el caso de la ocupación del edificio de la Gobernación en Alto Paraná, por parte de los estudiantes de ese departamento. Esto obligó a los senadores a proponer el tratamiento del tema sobre tablas, propuesta que aprobada. El proyecto de ley fue discutido y ya bien entrada la noche los senadores dieron su aprobación a la ley del boleto estudiantil. El diario Noticias del día siguiente señalaba:

«Tras un maratónico debate, la Cámara de Senadores aprobó finalmente anoche el boleto estudiantil nacional, estableciendo el precio a la mitad del boleto común. El beneficio de esta ley abarca para los niveles primario, secundario y universitario de los establecimientos de educación de enseñanza gratuita. El tema fue estrechamente vigilado por el gremio que nuclea a estudiantes secundarios»²⁵.

El paso siguiente consistía en la aprobación o veto por parte del ejecutivo que disponía de noventa días según la ley para expredirse, vencido el cual el proyecto se promulgaba automáticamente la Ley de Boleto Estudiantil. Esto último fue lo que ocurrió.

²⁴ Diario Noticias, 12/10/93.

²⁵ Ibid, 23/10/93.

El congreso de diciembre del 93

Ya con más de un año y medio de lucha, con un alcance que podría considerarse casi nacional, acciones exitosas y de fuerte impacto, y el boleto estudiantil aprobado, el FES llega a su segundo congreso, el primero de alcance nacional. Varios eran los temas que deberían ser tratado en tal congreso, temas que venían siendo postergados por la dinámica que exigía la lucha, pero que ya para estos momentos urgían ser debatidos. Ejemplos de estos eran: la conformación de una secretaría nacional, el establecimiento de un plan nacional de lucha, entre otros.

El congreso se desarrollado en los días 18 y 19 de diciembre, y del mismo participaron más de 100 estudiantes delgados, representantes de 35 ciudades del país. Se decide entre otras cosas un plan nacional de lucha, se reestructura la organización del FES y (quizás lo más importante) se renueva la dirigencia del FES retirándose los dirigentes principales que hasta ese entonces se encontraban a la cabeza del frente, esto debido a que en ese año terminaban sus estudios secundarios. Camilo Soares comenta acerca del congreso:

«En el congreso de diciembre del 93 se realiza un cambio general en el FES, un cambio del movimiento, de la dirigencia y de todo, porque los que estábamos a la cabeza terminábamos el colegio, y en coherencia con nuestra política de autonomía del movimiento estudiantil secundario nosotros debíamos retirarnos, ya que sino violábamos esa autonomía. Partió de nosotros la iniciativa»²⁶.

La propuesta de retirada de la dirigencia es aceptada y se dan ciertas pujas por la secretaría general del FES, principalmente entre la gente de Asunción y del interior, ya que existían intenciones de ciertos núcleos fuertes del interior, como por ejemplo el de Hernandarias, de ocupar la cabeza del FES. Finalmente, triunfa el grupo de Asunción conformado por militantes muy jóvenes y con pocos meses de experiencia en el movimiento estudiantil. Esto, sumado a la puja interna que se había desatado, hace que la autonomía de la que gozaba antes el FES se haga más radical, entonces cada grupo intenta organizar su movimiento regional de forma bastante autónoma, no se consigue tener una real coordinación nacional unificada, y debido a esto el plan de lucha trazado en el congreso no se lleva adelante.

Camilo Soares comenta en relación a esto:

« La nueva dirigencia, a parte de estar conformada por gente muy nueva en el movimiento estudiantil y con poca experiencia en el mismo, no tuvo vinculación alguna con proyectos de izquierda, ellos

²⁶ Entrevista realizada por el autor a Camilo Soares, febrero del 2001.

intentan empezar todo de nuevo, dejando de lado las importantes enseñanzas recibidas por parte de las agrupaciones políticas socialistas y los demás sectores populares organizados. De esta manera el FES se va diluyendo. Es el año 1995 cuando se termina prácticamente el FES. En 1994 funciona con muchos problemas y en 1995 decae por completo. Es ese el año en que salen los últimos dirigentes de Hernandarias (que es la otra ciudad importante donde había influencia de la izquierda). Se dio una relación directa, creo yo, entre, por un lado, que la dirigencia mas afianzada, proviene de sectores de la izquierda revolucionaria, no es que sea una virtud, sino que había un análisis teórico más profundo, y por otro lado, la ruptura de la continuidad de un movimiento estudiantil. Esto último se debió principalmente, a que nosotros dentro de la vorágine cotidiana del activismo perdimos todo tipo de visión de la importancia de la formación política nuestra y de transmisión de experiencias, nunca el FES tuvo un espacio de formación política, eso nos costó carísimo. Hasta el punto que no tuvimos cuadros para recambiar la dirigencia, salimos nosotros y, como nuestro poder se basaba en el tipo de liderazgo carismático tradicional (eso éramos, carismáticos tradicionales, no era cuestión racional, no era cuestión de organización, no era una cuestión de estructura, era el carisma que teníamos), salimos nosotros, no habían otros carismáticos, entonces la organización se desmorona».

A modo de in-conclusión

Podemos decir que el FES, comprendido como un movimiento social de carácter juvenil, marcó con fuego a por lo menos un parte importante de la generación de paraguayos y paraguayas nacida en la segunda mitad del la década de los 70's. Esta generación, que apenas caía la dictadura iniciaba sus estudios secundarios, conjugó su adolescencia con una etapa de grandes cambios en la sociedad paraguaya que abrió la puerta a las libertades públicas, pero sin dar soluciones efectivas a las grandes desigualdades que atentan cotidianamente contra la vida de cientos de miles de compatriotas. Fue quizás, esta conjugación de situaciones la que fungió de «suelo fértil» para la gestación de un movimiento que supo combinar la rebeldía juvenil con las más clásicas reivindicaciones, consignas y métodos de un movimiento mucho mayor y anterior, el movimiento de lucha por el socialismo.

Afirmamos esto, porque de manera concientes o inadvertida, estos estudiantes, no sólo levantaron las banderas de los sectores más revolucionarios del movimiento estudiantil mundial de corte clasista, sino que también supieron levantar una consigna de profundo y concreto

contenido clasista (como es la consigna del boleto estudiantil). Evidenciaron así, para gran parte de la población, una de las tantas políticas del estado por medio de las cuales, «de hecho» y «de derecho», son beneficiados pequeños sectores empresariales de la sociedad en detrimento de las grandes mayorías.

Fue quizás ésta, una herencia obtenida a partir de los contactos con sectores y agrupaciones socialistas y revolucionarios durante los inicios del FES como agrupación estudiantil; o por el contrario, fue justamente lo que separó a estos estudiantes de tales agrupaciones, permitiéndoles crecer y fortalecerse en un periodo en el que la humanidad toda veía caer y derrumbarse a los más importantes íconos de socialismo a nivel planetario.

Podemos afirmar también que el movimiento estudiantil secundario, desde la desintegración del FES, no logró hasta hoy, reconstituirse desde una perspectiva crítica y coherente con los principios levantados por la gran mayoría del movimiento estudiantil internacional. La relación entre esta situación, y la renuncia (desde inicios de la década de los 90's), por parte de un importante sector de la izquierda a desarrollar un trabajo de organización e influencia en sectores urbanos y obreros, concentrando todos sus esfuerzos en los sectores rurales con pequeños productores campesinos, puede ser quizás una línea de análisis desde la cual se puede comprender este fenómeno, pero esto deberá ser tarea de futuros estudios. El hecho concreto, es que luego de la experiencia del FES, la reorganización del movimiento secundario surgió desde fuera del movimiento estudiantil, principalmente desde organizaciones no gubernamentales que imprimieron de manera artificial una dinámica organizativa a este sector, alejándolo y hasta oponiéndolo, a toda la historia del movimiento estudiantil que le antecede, tanto en nuestro país como en la región.

El resultado de esta situación es que actualmente el movimiento estudiantil paraguayo ha olvidado la solidaridad estudiantil, obrera y campesina, hasta llegar al punto que las actuales organizaciones secundarias se enfrentan de manera directa con el gremio docente cuando éste emprende huelgas y demás acciones exigiendo mayores salarios y beneficios.

Todo esto se presenta hoy como muy llamativo y contradictorio, justamente cuando en países de la región, como es el caso de Chile, el movimiento secundario es el sector más combativo en la actualidad. Con reivindicaciones más o menos semejantes a las sostenidas por todos los estudiantes secundarios de la región, como son el pasaje reducido en el transporte público y mejores condiciones para el estudio, los secundarios chilenos consolidaron una organización independiente y

horizontal de carácter asambleario, llevan adelante acciones de solidaridad y lucha conjunta con sectores obreros y populares, además de realizar acciones de protesta adoptadas de forma autónoma dentro de su mismo gremio. De esta manera, los secundarios chilenos no sólo lograron movilizar a miles de estudiantes de todo el país, emprender cortes de rutas y tomas de instituciones educativas, lograron también, montar mesas de negociación con el gobierno y conquistar muchas de sus reivindicaciones.

Pero las actuales contradicciones de clase que afectan hoy de manera directa o indirecta a los estudiantes secundarios (como son: el incumplimiento por parte de las autoridades y empresas de transporte del limitado boleto estudiantil vigente, el deterioro de las condiciones de estudio para los secundarios, el creciente abandono de aulas por parte de estudiantes de escasos recursos antes de finalizar el ciclo básico de enseñanza, entre otros muchos problemas que afectan a los estudiantes de este ciclo), impulsarán tarde o temprano, una nueva configuración de este sector que, si no logra rearticularse en torno a una crítica global y coherente a la sociedad que lo empuja cada vez más hacia la marginalidad, o sea una crítica a la sociedad capitalista en su conjunto, si no lograr realizar acciones que develen el trasfondo de tales críticas conectando problemas concretos y puntuales con una forma de sociedad que las produce, estará muy lejos de alcanzar la conquista de sus reivindicaciones y consignas. El haber podido desarrollar un movimiento con estas características apenas caída la dictadura, fue quizás uno de los más importantes aciertos logrados por los integrantes del FES, y es quizás también uno de los principales legados que este movimiento ha aportado a la lucha de los estudiantes de nuestro país.

Bibliografía

- André Gunder Frank y Marta Fuentes, *Diez tesis acerca de los movimientos sociales*, en la «Revista Mexicana de Sociología», 1989, Vol 4.
- Costa, José María, *Entrevista a Héctor Lacognata y Hernando Basili*, Diario Última Hora, 21 de junio de 1986, pág. 10.
- Flecha, Víctor y Carlos Martini, *Historia de la transición*, Ed. Diario Última Hora, Asunción, 1994.
- Lecano, Carlos, *Descripción y análisis del movimiento estudiantil paraguayo*, Ed. BASE/ISEC, Asunción, 1987.
- Rodríguez, José Carlos, *En busca de nuevas utopías*, en Revista Acción, Asunción, abril de 1990, N° 103.
- Entrevistas realizadas por el autor a Camilo Soares, Rocío Casco y Eugenia Insaurralde, febrero de 2001.
- Diario Hoy del 2/4/91 y 25/8/93.
- Diario Noticias del 25/8/93 y el 12/10/93.
- Archivo periodístico de la Fundación de la Casa de la Juventud.
- Hemeroteca del Centro de Estudios y Educación Popular - Germinal.